

Noticias de hostilidad y conflicto en las cartas de El Amarna

Emanuel Pfoh

Introducción

En este estudio analizamos algunas referencias textuales de situaciones de violencia, en especial relativas a conflictos internos en las comunidades políticas locales o a enfrentamientos bélicos entre los pequeños líderes de Siria-Palestina durante la Edad del Bronce Tardío (*ca.* 1550-1150 a. n. e.), todas ellas presentes en las cartas del archivo de El Amarna enviadas al rey de Egipto (EA 45-380+). Teniendo en cuenta la particularidad de este material textual, en el que la retórica de los pequeños reyes levantinos evoca prácticas y situaciones sociopolíticas acontecidas, pensamos que es posible, en efecto, establecer inicialmente dos registros paralelos, aunque interrelacionados, de análisis: uno referido a las representaciones ideológicas y ontologías políticas nativas de Siria-Palestina, tal como se manifiestan en las cartas, y otro referido a las prácticas políticas detrás de la retórica y las representaciones textuales. Ambos recortes analíticos son esenciales para comprender las diversas noticias de hostilidad y conflicto en el material epistolar.

La situación política en la Siria-Palestina amarniana

Durante la mayor parte del Bronce Tardío, la región de Siria-Palestina estuvo sometida a una dominación externa, principalmente de parte de los imperios hitita y egipcio. En el norte del Levante, el reino de Ḫatti ejercía su dominio sobre las comunidades políticas sirias a través de la imposición de un tratado de subordinación política, en ocasiones también cimentado por una alianza matrimonial entre una princesa hitita y el líder sirio, quien devenía en cliente del rey hitita. Egipto, por su parte, estableció un dominio en el sur de Siria y en toda Palestina a través de centros administrativos, fortalezas e incursiones militares que mantenían un control sobre las pequeñas comunidades políticas locales (véase sobre este panorama general Pfoh, 2016).

La cuestión acerca de si Egipto ejerció efectivamente una hegemonía imperial en el Levante meridional durante este período ha sido largamente discutida (véase Weinstein, 1981; James, 2000; Murnane, 2000; Müller, 2011; Morris, 2018: 117-252). La presencia de destacamentos militares y centros administrativos, así como una inteligencia militar relativamente al día de lo que ocurría en la región (véase Cohen, 2000), debería bastar para considerar el dominio egipcio de Palestina como esencialmente imperial durante el período amarniano (*ca.* 1353-1300 a. n. e.) y también en la posterior fase ramésida (*ca.* 1295-1069 a. n. e.). En varios sitios de la región, existe evidencia, si bien limitada, de material arqueológico, tanto epigráfico-textual como iconográfico, de carácter egipcianizante (inscripciones, escarabeos), así como de manifestaciones arquitectónicas de influencia y estilo similar (monumentos, templos, etcétera), tanto del Bronce Medio (*ca.* 2000-1550 a. n. e.; cfr. Flammini, 2010; Ben-Tor, 2011; Mazar, 2011) como del Tardío (cfr. Hasel, 1998: 91-117; Higginbotham, 2000; Steel, 2018; Koch, 2019),

pero con mayor énfasis a partir del siglo XIII a. n. e. (Oren, 1984; Greenberg, 2019: 299-300). Todo esto no hace sino reforzar –junto con la evidencia epistolar de El Amarna– la idea de que Egipto fue de manera progresiva el poder hegemónico en el Levante meridional durante toda la segunda mitad del segundo milenio a. n. e. (véase Redford, 1992: 192-213; van Dijk, 2003; Lemche, 2016).

De este modo, esta situación de dominio imperial (con ciertos aspectos “coloniales”; cfr. Koch, 2018) habilitaba un choque de concepciones ideológicas, especialmente manifiestas en el intercambio de la comunicación política, tal como lo expuso por primera vez Mario Liverani (1967). Precisamente es la mencionada confrontación, implícita en la correspondencia amarniana, la que representa un desafío interpretativo para identificar eventos concretos en una comunicación plagada de una retórica política propia del mundo semítico-occidental así como de *topoi* literarios e ideológicos, también comunes en la región levantina (cfr. Niehr, 1997).

Ahora bien, la visión actual que poseemos de la situación política del período amarniano echa por tierra las primeras impresiones que la historiografía orientalista tenía de la época poco tiempo después del descubrimiento de las tablillas cuneiformes en el archivo de Tell el-Amarna (Egipto) en 1887 y de su casi inmediato desciframiento. Por ejemplo, en una de las primeras traducciones al inglés de las cartas, Claude R. Conder (1894: xv-xvi) ofrecía el siguiente marco interpretativo, particularmente relevante para comprender la visión histórica que se tenía del período a fines del siglo XIX como uno singularmente anárquico y de conflicto endémico:

Las cartas reales son de gran importancia para la historia general de Asia occidental, exponiendo la amplia

influencia de las relaciones pacíficas entre Egipto, Siria, Asia Menor, Armenia, Asiria y Babilonia; y la interrupción de estas relaciones debido a las revueltas en Palestina.¹

Poco después, W. M. Flinders Petrie, en su *Syria and Egypt from the Tell el Amarna Letters* (1898: 9-10), pronunciaba el siguiente diagnóstico, atendiendo a la idea de que Egipto –en rigor, el faraón Ahenaten– estaba más ocupado en reformas religiosas que en mantener su imperio asiático:

[...] el caso más usual parece haber sido que los egipcios habían perdido interés en Siria[-Palestina], habían perdido la capacidad de enviar tropas para controlar el territorio y para mantener el orden, y habían perdido interés en los asuntos exteriores ya que [la atención] fue absorbida por la situación política local de revoluciones religiosas... todos los pequeños jefes y [sheiks], cuyos ancestros habían estado cortándose las gargantas los unos a los otros durante generaciones, y quienes, sin duda, tenían venerables disputas de sangre sin vengar, pronto comenzaron a atacarse los unos a los otros, cuando no estaban bajo dominación egipcia. Asimismo, cualquier hombre fuerte y capaz, como Abdi-Ashirta y su hijo Aziru, pronto se dio cuenta de que podía acosar a sus vecinos y gradualmente adquirir poder sobre ellos... Por ende, el debilitamiento de Egipto arrojó a Siria a un estado de disturbios internos sin reprimir. El efecto inmediato de esto fue que varios partidos, sin importar particularmente si estaban con o en contra de los egipcios, comenzaron a luchar entre sí. Cada

1 Todas las traducciones al español son del autor.

uno trató de atraer el poder de Egipto para su propio lado, proclamando su lealtad y que actuaba en interés de su señor [...].

Por otra parte, P. Dhorme (1909: 56) ofrecía, algún tiempo después del testimonio anterior, una imagen alternativa de la situación interna del Levante durante este período, pero enfatizando aún una situación intrínseca de anarquía local:

Amurru y Canaán se encuentran entonces acorralados entre los pueblos del norte (hititas) y aquellos del sur (Egipto). En este momento, Egipto era el amo indiscutible de la tierra de Canaán. Esta tierra, en efecto, no podía gobernarse a sí misma. Dividida en un gran número de principados independientes o rivales, carecía de la cohesión que le hubiese permitido salvaguardar su propia vida. Los conflictos internos la destrozaban, y observamos en las cartas que la principal preocupación de las ciudades cananeas era obtener los refuerzos desde Egipto. [Egipto] tenía por misión mantener el orden en la región.

Es difícil no percibir el cariz imperialista –predominante en la Europa de fines del siglo XIX y principios del XX– en esta interpretación, en la que se ve con buenos ojos la intervención de una potencia extranjera en una región en donde los propios nativos no pueden mantener el orden social y político por sí mismos (cfr. Makdisi, 2003: 42; Liverani, 2005).

Por último, cabe mencionar la descripción que James H. Breasted (1938: 108) realizaba de la situación en Siria-Palestina a la luz de la reforma religiosa llevada a cabo en Egipto por el faraón Aḥenaten:

La confusión y los disturbios irrumpieron en Egipto, y los países conquistados de Asia se prepararon para rebelarse... [Las cartas de El Amarna] nos muestran como estos reyes [asiáticos] se estaban despojando gradualmente del dominio del faraón, y así el imperio egipcio en Asia se iba desmoronando rápidamente.

Estas descripciones, en efecto muy propias de la época pero que han tenido una considerable influencia durante la mayor parte del siglo XX (cfr. Albright, 1975; Aldred, 1975; Chaney, 1983), se corresponden con dos factores de interpretación. En primer lugar, una aceptación prácticamente literal de las noticias que los pequeños reyes levantinos enviaban al faraón acerca del estado político de la región: constantes ataques, rencillas internas, el peligro latente de una incursión de forajidos y otros elementos disruptivos del orden político –colectivamente referidos como *ḥabiru* (SA. GAZ en las cartas)– a los centros urbanos, etcétera. En segundo lugar, y en relación con el último factor, se produjo una rápida correlación entre las noticias sobre los *ḥabiru* en esta documentación y la narrativa bíblica sobre la conquista militar –y por ende, violenta– de la Tierra Prometida por parte de los “hebreos” (cfr., por ejemplo, Barton, 1929). En efecto, como indicaba también Conder (1894: x) en su ya referida traducción de las cartas:

[...] hemos recibido una notable correspondencia política que proviene de la época en la que, de acuerdo con la Biblia, la invasión hebrea al mando de Josué tuvo lugar... Que se mencione a los hebreos en estas cartas, conquistando el sur de Palestina y expulsando a los reyes amorreos, será natural para quienes creen que la narrativa del libro de Josué representa la historia de la conquista hebrea [...].

A lo largo del siglo XX, no obstante, y en particular durante las últimas décadas, se ha descartado la asociación entre los *ḥabiru* y una presencia étnica de hebreos a fines de la Edad del Bronce Tardío, al menos de un modo directo y totalizante, así como cualquier conquista violenta de Palestina por parte de elementos invasores (cfr. Lemche, 1985; Na'aman, 1994).² Con todo, no se puede desconsiderar la posibilidad de que parte de estos *ḥabiru* tal vez hayan contribuido a configurar la posterior población del territorio central de Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a. n. e.) y tal vez algunos indicios de ello puedan ser encontrados en la narrativa bíblica (cfr. Na'aman, 1986; Lemche, 1992; Killebrew, 2014). En rigor, la presencia de los *ḥabiru* en este período tiene una esfera de acción que abarca a toda Asia sudoccidental y se corresponde con una situación sociopolítica antes que étnica o identitaria (cfr. Bottéro, 1954; Greenberg, 1955; Loretz, 1984; Bry, 2008). Por otra parte, las referencias a situaciones de conflicto entre comunidades políticas que encontramos en la correspondencia amariana pueden referirse asimismo a otras circunstancias, en particular a las estrategias políticas que los pequeños reyes levantinos ponían de manifiesto para intentar atraer la atención del faraón, y con ella, una ganancia política en su limitada esfera de autoridad local (cfr. Pfoh, 2019: 252-255). Por último, es cierto, como indica Liverani (1998: 40) que las cartas reflejan una “endémica litigiosidad local”. Pero también debemos tener presente la imagen que proyecta la

2 Por otra parte, Dhorme fue una voz pionera en poner en duda, a comienzos del siglo XX, la conexión entre los *ḥabiru* y los hebreos: “Los *ḥabiru* no serían entonces una tribu, una agrupación étnica o geográfica, sino la designación de una colectividad [...] Ni desde el punto de vista etimológico, ni desde el punto de vista histórico, nos parece aceptable la identificación de los hebreos y los *ḥabiru*” (1924: 166, 168), adelantándose así a las discusiones producidas a partir de los años ochenta. Para una negación de la conexión entre *ḥabiru* y hebreos, especialmente a partir de argumentos lingüísticos, véase ahora Rainey, 1995; 2003; también Bry, 2008.

ya mencionada retórica de los pequeños reyes, así como la propia traducción a lenguas modernas de términos clave en acadio, que proliferan en la epistolografía siro-palestina, y su impacto en la historiografía del tema. Uno de estos términos es *nukurtu*, usualmente traducido como “guerra” por William L. Moran y Anson F. Rainey en sus ediciones en inglés de las cartas, pero cuya acepción puede igualmente ser “hostilidad, enemistad”, aligerando en efecto la connotación de la acción violenta en la interpretación de ciertos pasajes de la correspondencia amarniana (Liverani, 1998: 59; cfr. también Black, George y Postgate, 2000: 257).

Retórica de subordinación y noticias de hostilidad y conflicto

Ya a inicios de los años setenta Liverani propuso analizar la información que leemos en las cartas de El Amarna, así como en otros *corpora* de documentación textual antiguo-orientales, no sólo como fuente de información directa sobre eventos particulares, sino también, y en especial, como ejemplos de patrones ideológicos o mentales en donde hallamos distintivos *topoi* literarios (Liverani, 1973). En especial, el motivo del “justo sufriente” –el sirviente leal de su señor (generalmente divino) que sin embargo se ve atribulado por circunstancias adversas–, bien conocido en la literatura sapiencial mesopotámica (cfr. Foster, 2003) y bíblica (cfr. Gray, 2010), parece manifestarse plenamente en la epistolografía amarniana, en particular en las cartas enviadas por Rib-Hadda, regente de Biblos (en la actual costa de El Líbano).³ Así pues, por ejemplo, los eventos mediados por

3 Liverani, 1973: 184-186; y especialmente 1974a; también Harpine, 1998; Pryke, 2011. Este *topos* se manifiesta asimismo, durante este período, en Ugarit: véase Cohen, 2013: 165-175. Para otros ejemplos de “retórica cananea” en la epistolografía amarniana, cfr. Gevirtz, 1973 (Abimilki

este *topos* constituyen la principal realidad pasada de la situación que le llega al historiador del período amarniano. Por ende, las noticias sobre conflicto y hostilidad en el ámbito de las pequeñas comunidades políticas del Levante meridional deben considerarse cuidadosamente, a fin de clarificar su expresión como evento realmente acontecido o, en cambio, como proyección de un constructo ideológico que sirve a los particulares intereses políticos del emisor de la carta y que no necesariamente hace siempre referencia a unos eventos que nosotros consideraríamos efectivamente “reales”.

Encontramos en el *corpus* amarniano la primera de estas noticias de conflicto, con el motivo de la hostilidad generalizada y la necesidad de protección de parte de su señor, en la misiva de un pequeño rey llamado ‘Abdi-Ašarti de Gintu (planicie de Sharon, en la costa central del actual Israel). En EA 64, pues, el pequeño líder proclama el siguiente mensaje, cuyo formulismo estereotipado resulta habitual en la correspondencia siro-palestina:

*ù yi-il₅-ma-ad šâr-ri EN-ia ki-ma da-na-at KÚR.NU
UGU-ia ù yi-da-mi-iq i-na pa-ni šâr-ri EN-ia ù yu-wa-ši-
ra 1 LÚ.GAL a-na na-ša-ri-ia*

Y que el rey, mi señor, esté informado que la hostilidad contra mí es fuerte, y que sea favorable para el rey, mi señor, enviar un oficial superior para protegerme.⁴

Sin embargo, es Rib-Hadda quien en efecto se destaca en el conjunto de cartas de los pequeños reyes al faraón por

de Tiro); y Hess, 2003 (‘Abdi-Heba de Jerusalén). Sobre el lenguaje de la correspondencia amarniana y su entorno lingüístico, véase Vita, 2015b.

4 EA 64:8-13. Reproducimos aquí, y en los ejemplos siguientes, la transliteración del acadio tal como aparece en Rainey, 2015; aquí l: 428. Nuestra traducción al español considera las traducciones al inglés en Rainey, 2015 l: 429 y en Moran, 1992: 135; y al italiano en Liverani, 1998: 86.

haber enviado –hasta donde tenemos evidencia– alrededor de setenta misivas alertando sobre la inminencia de un ataque contra su centro urbano, ya sea de parte de forajidos y grupos no-urbanos⁵ o de otras comunidades políticas vecinas que complotan contra este leal servidor del faraón.⁶ En EA 68, por ejemplo, se lee:

‘ša` ÉRIN.MEŠ SA.GAZ.MEŠ [UG]U-ia ù la-a ‘i-a-qúl-
mi LUGAL EN-ia iš-tu [UR]U ‘Šu`-mu-ur^{K1} [l]a -a in₄-né-
pu-uš gá[b-b]u ‘a`-na ÉRIN.MEŠ SA.GAZ.MEŠ

La hostilidad de las fuerzas *ḥabiru* contra mí es fuerte. Que el rey, mi señor, no se mantenga en silencio acerca de [la ciudad de Şumur para que nadie se una a los *ḥabiru*.⁷

Y en EA 69:

‘a`-qa-bu il-te₉-qú-mi g[áb-bu a-wa-ti] ‘i`-na be-ri-šu-
nu UGU[-ia] [ša]-ni-tam a-nu-ma i-na-an-na ‘i`-na-
mu-šu ur-ra m[u-ša] ‘i`-na nu-kùr-ti^{MES} ša UGU-‘ia



-
- 5 En efecto, tanto los *ḥabiru* como los suteos atacaban los centros urbanos con tácticas de guerra de guerrillas, aunque también podían ser empleados por los mismos centros como mercenarios (cfr. EA 195). Véase Vidal, 2010.
 - 6 El contexto político regional –cuya reconstrucción, por otra parte, ¡depende mayormente de la propia información de las cartas!– pareciera acompañar el tenor de los mensajes de Rib-Hadda, no obstante el formulismo epistolar. En efecto, como indica Liverani (1998: 167): “Políticamente, los principales problemas de Rib-Hadda eran dos: (1) la presión hostil del reino vecino de Amurru, que se encontraba en expansión, primero bajo ‘Abdi-Aširta y luego bajo Aziru, a quien Rib-Hadda considera sus enemigos por excelencia; (2) la merma de la ayuda militar y económica egipcia, relativo al cambio del rol de referencia de dos localidades, Şumura, sede del comisionado egipcio y luego entrando en órbita de Amurru, y Yarimuta, fuente de aprovisionamiento, devenida luego en lugar de la población bajo servidumbre por deudas”.
 - 7 EA 68:13-18. Transl. en Rainey, 2015 I: 436. Trad. al inglés en Rainey, 2015 I: 437; Moran, 1992: 138; al italiano en Liverani, 1998: 168-169.

*ša-’ni-’tam at-ta ti-de-mi URU. KI. MEŠ-’ia da-an-
 nu UGU-ia [ù] ’ú-’ul’ ’i-le-i i-pé-èš [SIG₃]-’qa’ ’it-’ti-
 šu [-nu ša-ni-]tam ÉRIN. MEŠ nu-KÛR-’ia [da-an-]
 nu-ta₅ ša URU Ma-’ag-’da-li ’ù ÉRIN. MEŠ URU
 Mal-aš-pat^{KI} nu-kûr-tu₄ UGU-ia ù a-nu-ma ia-nu-um
 LÛ-lu₄ ša yi-ri-šú-ni iš-tu qa-ti-šu-nu ša-ni-tam*



He dicho muchas veces, “todos el[los] han [complotado] contra [mí]”. Más aún, ellos me han estado atacando noche y día en su enfrentamiento contra mí. Más aún, tú deberías saber que mis poblados son más fuertes que yo, y que no puedo conciliarlos. Más aún, las tropas de mis fuertes enemigos de la ciudad de Magdal y las tropas de la ciudad de Mašpat están en guerra conmigo y no hay nadie que me pueda ayudar contra ellos.⁸

Es significativo que, entre los peligros que amenazan a Rib-Hadda, se encuentren sus propios poblados (URU. KI. MEŠ-’ia).⁹ Al respecto, podemos pensar por cierto que estas pequeñas poblaciones (aldeas o caseríos dispuestos en torno de un asentamiento urbano principal)¹⁰ se encontraban

8 EA 69:10-24. Transl. en Rainey, 2015 I: 438. Trad. al inglés en Rainey, 2015 I: 439; Moran, 1992: 138; al italiano en Liverani, 1998: 169-170.

9 Hay numerosas referencias en el dossier epistolar de Rib-Hadda a ataques de los *ḥabiru* (p. ej., EA 74-75) y a ataques por parte de ‘Abdi-Aširta de Amurru (p. ej., EA 76, 78), quien parece haber capturado las poblaciones otrora subordinadas a Rib-Hadda (EA 78:7-16).

10 Cfr. Thompson (1979: 4): “...el asentamiento típico de Palestina durante la Edad del Bronce eran las pequeñas aldeas en regiones de contigüidad muy limitada y de enorme variación climática [...]”. Y con respecto al cambio producido en el Bronce Tardío I: “Aunque el patrón de asentamiento del Bronce Tardío en algunas regiones refleja el mismo tipo de agricultura de aldea originalmente establecido durante el período del Bronce Antiguo, cambios significativos son evidentes en varias regiones, sugiriendo que otros factores políticos o económicos de relevancia deben ser considerados para comprender este período. En los principales valles, es aparente una concentración de la población en grandes asentamientos, a expensas de una población dispersa en

políticamente subordinadas a la persona de Rib-Hadda y que, por distintas circunstancias, podían llegar a rebelarse contra su señor. En efecto, otros indicios de dependencia personal de parte del campesinado permiten contextualizar el marco operativo del conflicto interno en estas pequeñas comunidades políticas. Nuevamente, Rib-Hadda escribe al faraón en EA 77:

šum-ma MU.MEŠ *a[n-n]i-ta ú-ul yu-ša-na* ÉRIN.MEŠ
pí-ṭá-ti ù in-n[é-ep-ša-a]t ka-li KUR.KUR.KI.MEŠ
 ‘*a[na LÚ.MEŠ GA]Z šum-ma qa-a[l-mi LUGAL EN-l]*
i ù ia-nu[ÉRIN.MEŠ pí-ṭá-ti ù] GIŠ.MÁ LÚ.M[EŠ
 URU *Gub-la]* ‘LÚ’.MEŠ-*ka* DIN[GIR.MEŠ *ti-il-qē]* *a-di*
muḥ[-ḥi-ka ù i-te-zi-ib] ‘URU’ [*Gub-la a-mur]* *pal-ḥa-ti*
 LÚ.MEŠ *ḥu-u[p-si-ia] | ul ti-ma-ḥa-ša-na-n[i]*

Si este año las tro[pa]s/arque]ros no vienen, pues todas las tierras se unirán a [los *ḥabiru*]. Si [el rey], mi señor, se mantiene en silencio y no hay [tropas/arqueros], pues que venga un barco a buscar a los hombres de Gubla [Biblos], tus hombres, (y) a los dio[ses], [para llevarlos] hacia t[í] y que yo pueda abandonar] Gubla. [Mira], tengo miedo de que los campesinos me ataquen.¹¹

pequeñas aldeas. Los grandes poblados [*towns*] de este período, descubiertos en excavaciones, nos indican que no es aparente un descenso de población y sugieren en cambio que las causas pueden estar relacionadas a la estructuración social tendiente a la defensa o al crecimiento de la ciudad-Estado” (1979: 66). Cfr. ahora la presentación del período en Greenberg, 2019: 275-310. Cfr. también Pfoh y Thompson, 2019: 209-218.

11 EA 77:26-37. Transl. en Rainey, 2015 I: 466, 468. Trad. al inglés en Rainey, 2015 I: 467, 469; Moran, 1992: 147-148; al italiano en Liverani, 1998: 175. Rainey traduce el término *ḥu-u[p-si-ia]* como “my yeoman farmers”, mientras que Moran lo traduce como “[my] peasantry” y Liverani como “miei contadini”. Aceptamos como más acertada pues la traducción de *ḥu-pšu* como “campesino”.

Y en otra carta (EA 118), Rib-Hadda notifica al faraón –nuevamente– de la hostilidad generalizada que está sufriendo, indicando que a causa de ello su campesinado no tiene provisiones y que existe el riesgo de que los campesinos huyan hacia ‘Abdi-Aširta o a Sidón o a Beirut, y luego solicita el envío de un comisionado con tropas para que se encargue de la situación, indicando una eventualidad significativa: “Mira, si los campesinos se van, los *ḥabiru* tomarán la ciudad”.¹²

Aquí podemos realizar dos observaciones de relevancia. En principio, como ya indicamos, la expresión del peligro pareciera corresponder más a una estrategia política de los pequeños reyes del Levante meridional para lograr la atención del faraón. Si bien es cierto que Rib-Hadda se enfrentaba a distintas amenazas internas y externas, desde una perspectiva regional el control egipcio no parecía correr mayor peligro. Eventualmente, Rib-Hadda no fue depuesto ni por un invasor externo ni por sus campesinos, sino por su propio hermano, y termina exiliándose en Beirut (según leemos en EA 136-138). En ese sentido, las noticias comunicadas a través de esta retórica de subordinación, del “justo sufriente”, encarnada por Rib-Hadda, deben entonces ser comprendidas en el marco del orden sociopolítico propio del Levante meridional, el cual trataremos en el siguiente apartado.

En segundo lugar, y ahora atendiendo a las prácticas implícitas en las noticias de hostilidad, el temor de Rib-Hadda a que los campesinos lo ataquen y la posterior indicación de que, si los campesinos lo abandonan, los *ḥabiru* pueden

12 EA 118:36-39. **Transl. en Rainey, 2015 I: 626.** Trad. al inglés en Rainey, 2015 I: 627; Moran, 1992: 196; al italiano en Liverani, 1998: 224.



hacerse con el control del sitio urbano, bien nos puede estar indicando las siguientes pautas de configuración sociopolítica: a) los campesinos se encontraban bajo una relación de dependencia personal con el rey de las pequeñas comunidades del Levante meridional, y si este rey no cumplía con su rol de protección y mediación, podía ciertamente ser interpelado e inclusive depuesto; b) los campesinos parecían conformar la milicia local de la comunidad, la cual sin dudas era más que modesta, como lo demuestra la constante petición de tropas al faraón¹³ y, no menos, la posibilidad de que forajidos pudieran hacerse con el control del asentamiento urbano (cfr. Pfoh, 2019; 2020).

La conflictividad en el marco de la estructuración sociopolítica del Levante meridional

Son varias las caracterizaciones que la historiografía ha proporcionado del orden sociopolítico de la parte septentrional del Levante durante el Bronce Tardío, precisamente porque la disponibilidad de registros epigráfico-textuales y arqueológicos para los principales centros de esta región (notablemente, Ugarit, Alalah, Emar; cfr. Dietrich y Loretz, 1966; 1969; Liverani, 1974b; 1975; Fleming, 1992; etcétera) es considerablemente mayor que la información a nuestra disposición para el Levante meridional o la región de Canaán. No obstante, y en base a esta situación, Rainey (2003: 172) ofreció no hace mucho tiempo una sintética descripción de la estructura política de los pequeños

13 En la mayoría de las cartas se solicita una suma relativamente modesta de tropas, que puede ser de entre diez y ochenta arqueros (cfr. EA 108, 133, 148, 149, 151, 152, 139, 238, 289, 295), aunque en ocasiones es de entre cien y trescientos hombres (cfr. EA 93, 95, 196, 244), e incluso de tropas y carros (cfr. EA 71, 76, 83, 90, 127, 103, 132); cfr. Pintore, 1972: 102-103.

centros urbanos de todo el Levante: “Los textos nos presentan una imagen confiable de los niveles, al menos de los principales, de la sociedad. Las ciudades-Estado locales en Canaán eran mucho más pequeñas que los Estados territoriales de Ugarit o Mugish. Estaban gobernadas por un ‘rey’ a quien los egipcios llamaban *hazananu*, ‘alcalde’. [...] El gobierno local era esencialmente una oligarquía. La principal responsabilidad recaía sobre el gobernante (usualmente dinástico) designado, pero en ausencia de un jefe político ejecutivo oficial, el concejo de ‘ancianos’ se hacía cargo”.

Básicamente, se puede estar de acuerdo con la generalización de esta descripción, aunque cabe matizar el alcance concreto de términos como “ciudad-Estado” y “oligarquía” en el contexto local del Bronce Tardío. En efecto, si nos centramos en el comportamiento político de los pequeños reyes locales reflejado en la correspondencia amarniana, en las situaciones locales en las que parecen estar inmersos, en las peticiones y los reclamos de asistencia y reciprocidad por su lealtad política que saturan la epistolografía dirigida a su señor –el faraón–, estos pequeños reyes parecen ser más bien jefes tribales que líderes de una formación estatal, ya sea en ciernes o bien establecida. En este contexto, pues, la noción de “ciudad-Estado” refleja antes la propia infraestructura urbana (el palacio) que una constitución política de complejidad social.¹⁴ En

14 Cfr. Pfoh, 2016: 98-107. Jasmin (2006: 164) establece la siguiente jerarquía de sitios y sus respectivas extensiones en el Levante meridional: a) caserío: 0,1-0,3 ha.; b) aldea: 0,4-1 ha.; c) centro subregional: 1,1-3 ha.; d) centro regional secundario: 3,1-5 ha.; e) centro regional primario/ciudad-Estado: 5,1-10 ha.; f) centro interregional (Gaza): más de 10 ha. Creemos, no obstante, que esta información cuantitativa debe subsumirse a la interpretación de la organización socio-política expresada en las propias acciones y reacciones de los pequeños reyes. Esta conducta, en efecto, corresponde más a una lógica tribal que a una propiamente estatal. Sobre la articulación de distintas lógicas sociales en coexistencia, cfr. Campagno, 2018: 7-20, 161-186.

otras palabras, la monarquía del Levante meridional no parece estar establecida como un poder que podríamos llamar estatal, con una administración pública, un ejército profesional que sirve al monarca, etcétera, vale decir, como una élite con el monopolio de la coerción física, por presentarlo en términos weberianos. Al contrario, el pequeño rey sud-levantino parecía depender de su entorno familiar y social –con la excepción del escriba (muchas veces proveniente de fuera de Canaán; cfr. Vita, 2015a: 119-149) que servía para comunicarse con el faraón– para gestionar la comunidad política local de una manera personalizada. De igual modo, como ya indicamos, la defensa militar del asentamiento urbano podría haber estado a cargo del propio campesinado políticamente subordinado al monarca, y este monarca se encontraba, a su vez, sometido al escrutinio de estos subordinados, que podían asimismo confrontar sus acciones y hasta deponerlo (cfr. Solans, 2014: 129-136). Sin duda, estos monarcas detenían una cierta autoridad pública –que Rainey infiere como “oligárquica”, tal vez pensando más en el Levante septentrional– pero dicha autoridad en el contexto del Levante meridional, era más apropiada para un jefe tribal (o para un patrón en una relación patrón-cliente) y no podía equipararse con el poder político propio de un jefe estatal, al estar limitada por las redes de dependencia con su propia comunidad (cfr. Pfoh, 2019; 2020: 243-250). Inclusive, la evidencia de una “economía de prestigio” durante el Bronce Tardío II (expresada particularmente en los palacios, con sus paneles decorativos, ajuares y objetos preciosos de estilo “internacional”, etcétera; cfr. Feldman, 2006; Greenberg, 2019: 310-341) bien podría ser interpretada a la luz de esta comprensión de la construcción de la autoridad personal de los monarcas locales frente a su familia, sus dependientes cercanos y sus súbditos en la

comunidad política y bajo hegemonía egipcia.¹⁵ En efecto, no sólo se observa una economía local de bienes de prestigio en este período del Levante, sino también una cultura política anclada en la autoridad personal.

Así pues, las manifestaciones de conflicto, hostilidad y agresión bélica, tanto internas como externas, evidenciadas en las cartas de El Amarna deben en principio observar todas estas circunstancias sociopolíticas. Los conflictos entre comunidades políticas locales se asimilan a una competencia política entre “clientes” de un mismo patrón regional (el faraón), activando distintas estrategias por debajo de la atención imperial para ganar influencia territorial a sus vecinos sin perturbar demasiado los intereses de los amos egipcios, los cuales mayormente no intervenían entre las disputas locales precisamente porque éstas no ponían en riesgo la hegemonía egipcia. En esta situación de competencia local, cada pequeño rey levantino acudía al faraón, solicitando asistencia y protección en reciprocidad por su lealtad política. El faraón –o mejor dicho, la administración egipcia– no reconocía esta apelación a una reciprocidad debida ni como protocolo diplomático ni como negociación (cfr. Liverani, 1967: 4-5), de acuerdo a convenciones propias de percepción del mundo asiático desde Egipto –desde una ontología egipcocéntrica hasta la representación narrativa y visual, exponiendo un “desdén estereotípico por el mundo exterior a Egipto” (Baines, 2016: 141)–, pero también a causa

15 “Mientras la población se mantuviera reducida y el marco político general estable y tendiente a un equilibrio social, el régimen fundamentalmente asimétrico y no productivo del Bronce Tardío podía ser mantenido y sobrevivir a las irrupciones localizadas de violencia, registrada en los recurrentes estratos de destrucción de la mayoría de los sitios, o el movimiento de personas y ejércitos a través de la campaña. Los elementos constituyentes del Bronce Tardío II en el Levante meridional –palacios y casas de la elite, sectores urbanos y estructuras culturales– revelan las disparidades entre una infraestructura agotada y las ocasionales expresiones de riqueza simbólica y material que les permitía a las elites sobrevivir y prosperar” (Greenberg, 2019: 310).

de que su dominio militar de la región hacía que dicha reciprocidad fuera irrelevante: Egipto imponía desde afuera el monopolio de la coerción y no necesitaba establecer una relación de dependencia asimétrica con los líderes locales. Esta relación de dependencia asimétrica, precisamente propia de las relaciones de patronazgo, es en verdad el modo hegemónico de expresión política en el Levante. Por una parte, marca la norma de conducta política local, del pequeño monarca como protector de su comunidad política, de sus subordinados como clientes que le deben lealtad. No obstante, como en cualquier relación patrón-cliente, esta lealtad era frágil y podía revertirse si el encargado de la comunidad política no cumplía satisfactoriamente con su rol de protector y mediador. Por otra parte, esta concepción de patronazgo también establecía la pauta de conducta hacia el exterior: el pequeño monarca, que actuaba como patrón de su comunidad local, era a su vez cliente de un patrón mayor, usualmente una divinidad, pero en términos prácticos, de un rey o líder más poderoso –como el faraón, o sus oficiales superiores– que detentaba el poder último en la región. En suma, esta estructuración piramidal de redes de patronazgo expresa la ontología indígena del Levante en este período, a través de la cual los pequeños reyes locales interpretaban la realidad política y sus vicisitudes (Pfoh, 2016: 168-171).

Consideraciones finales

A partir de la discusión precedente, podemos realizar algunas observaciones, preliminarmente conclusivas, con respecto a la situación general en el período de El Amarna, y en particular acerca de las situaciones en las que el conflicto, la hostilidad y distintas formas de violencia se manifestaron en la región.

En primer lugar, la imagen anárquica de la Siria-Palestina amarniana, propia de la historiografía de la primera mitad del siglo XX, debe descartarse por no integrar las dinámicas sociopolíticas en acción que ahora podemos identificar. El estudio pionero de Liverani (1967), junto con las derivaciones historiográficas posteriores basadas en él, han permitido postular que las expresiones de un conflicto permanente en las cartas de los pequeños reyes y líderes al faraón corresponden antes a una estrategia para llamar la atención de la parte superior y hegemónica en una situación local de competición política. De este modo, los pequeños reyes intentaban ganar prestigio y reforzar su autoridad local frente a su propia comunidad política pero también aventajar a sus pares monárquicos en la región. La investigación arqueológica del período nos ofrece una imagen que se corresponde con la información en la epistolografía amarniana, propia de un paisaje sociopolítico fragmentado y atomizado en comunidades políticas relativamente modestas en su dominio territorial pero también en la complejidad de su articulación jerárquica; en efecto, una situación que caracterizó a las organizaciones sociopolíticas de la región durante varios períodos (cfr. Pfoh y Thompson, 2019).

En segundo lugar, podríamos afirmar que la constatación de una acción violenta o de guerra en la Siria-Palestina amarniana necesitaría de un segundo o tercer testimonio (textual, arqueológico) para ser confirmado sin lugar a dudas como un evento histórico. En vista de que la estrategia comunicacional de los pequeños líderes levantinos reside en proyectar un panorama de inminente conflicto y una expectativa de anarquía en la región si el faraón no interviene, a partir de una retórica propia de la subordinación personal, no deberíamos confiar a primera vista en la información transmitida en la correspondencia amarniana como un acontecimiento real, a menos que dispongamos de un

testimonio extra-epistolar que permita confirmar eventos puntuales de conflicto y violencia como efectivamente históricos. Como tal, la comunicación de los pequeños reyes es evidencia primaria de su propia ontología política frente al dominio egipcio de la región, y secundaria para la historia política de la región.¹⁶

Finalmente, y al respecto del párrafo anterior, la retórica de subordinación presente en la epistolografía amarniana manifiesta implícitamente la organización sociopolítica de los reinos locales, así como una ontología política local, ambas basadas en relaciones de tipo patrón-cliente. Los pequeños reyes siro-palestinos gestionaban sus respectivas comunidades políticas locales a través de estructuras jerárquicas centradas en la figura de un jefe/rey/patrón, el cual actuaba como mediador entre el poder regional (Egipto) y la propia comunidad. Asimismo, a través de esta ontología política de patronazgo, el faraón era percibido como un patrón supremo al cual, sin embargo, era factible realizar peticiones de ayuda y protección en una expectativa, percibida por los reyes locales como legítima, de reciprocidad ante la lealtad proclamada.

16 No obstante la utilidad cronológica y de organización de la evidencia textual-epigráfica que tiene este uso secundario en estudios ahora clásicos, como por ejemplo Klengel, 1969.

Bibliografía

- Albright, W. F. (1975). The Amarna Letters from Palestine, en: Edwards, I. E. S. *et al.* (eds.), *Cambridge Ancient History*, vol. II Part 2, 3ra ed., pp. 98-116. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alfred, C. (1975). Egypt: The Amarna Period and the End of the Eighteenth Dynasty, en: Edwards, I. E. S. *et al.* (eds.), *Cambridge Ancient History*, vol. II Part 2, 3ra ed., pp. 49-97. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baines, J. (2016). On Egyptian Elite and Royal Attitudes to Other Cultures, Primarily in the Late Bronze Age, en: Bartoloni, G. y Biga, M. G. (eds.), *Not Only History: Proceedings of the Conference in Honor of Mario Liverani Held in Sapienza-Università di Roma, Dipartimento di Scienze dell'Antichità, 20-21 April 2009*, pp. 127-146. Winona Lake: Eisenbrauns.
- Barton, G. A. (1929). The Habiri of the El-Amarna Tablets and the Hebrew Conquest of Palestine, *Journal of Biblical Literature* 48 (3-4), pp. 144-148.
- Ben-Tor, D. (2011). Egyptian-Canaanite Relations in the Middle and Late Bronze Ages as Reflected by Scarabs, en: Bar, S., Kahn, D. y Shirley, J. J. (eds.), *Egypt, Canaan, and Israel: History, Imperialism, Ideology and Literature. Proceedings of a Conference at the University of Haifa, 3-7 May 2009*, Culture and History of the Ancient Near East 52, pp. 23-43. Leiden: Brill.
- Black, J., George, A. y Postgate, N. (2000). *A Concise Dictionary of Akkadian*, 2da ed. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Bottéro, J. (1954). *Le problème des Habiru à la 4e Rencontre Assyriologique Internationale*, Cahiers de la Société Asiatique 12. París: Imprimerie nationale.
- Breasted, J. H. (1938). *The Conquest of Civilization*, nueva edición a cargo de E. Williams Ware. Nueva York: Harper.
- Bry, P. (2008). Les « Hébreux » dans la Bible : 'ibrīm et habiru, *Semitica et Classica* 1, pp. 39-60.
- Campagno, M. (2018). *Lógicas sociales en el Antiguo Egipto. Diez estudios*, Colección Saberes. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Chaney, M. L. (1983). Ancient Palestinian Peasant Movements and the Formation of Premonarchic Israel, en: Freedman, D. N. y Graf, D. F. (eds.), *Palestine in Transition: The Emergence of Ancient Israel*, The Social World of Biblical Antiquity 2, pp. 39-90. Sheffield: Almond.

- Cohen, R. (2000). Intelligence in the Amarna Letters, en: Cohen, R. y Westbrook, R. (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, pp. 85-98. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Cohen, Y. (2013). *Wisdom from the Late Bronze Age*, Writings from the Ancient World 29. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Conder, C. R. (1894). *The Tell Amarna Tablets*, 2da ed. Londres: A. P. Watt.
- Dhorme, P. (1909). Les pays bibliques au temps d'El-Amarna. Suite, *Revue Biblique* 6 (1), pp. 50-73.
- (1924). Les *Habiru* et les Hébreux, *Journal of the Palestine Oriental Society* 4, pp. 162-168.
- Dietrich, M. y Loretz, O. (1966). Die soziale Struktur von Alalāḥ und Ugarit: I. Die Berufsbezeichnungen mit der hurritischen Endung -ḫuli, *Die Welt des Orients* 3 (3), pp. 188-205.
- (1969). Die soziale Struktur von Alalāḥ und Ugarit: II. Die sozialen Gruppen *ḫupše-namē*, *ḫaniaḫe-ekū*, *eḫele-šūzubu* und *marjanne* nach Texten aus Alalāḥ IV, *Die Welt des Orients* 5 (1), pp. 57-93.
- Feldman, M. H. (2006). *Diplomacy by Design: Luxury Goods and an 'International Style' in the Near East*. Chicago: University of Chicago Press.
- Flammini, R. (2010). Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos, *Tel Aviv* 37, pp. 154-168.
- Fleming, D. E. (1992). A Limited Kingship: Late Bronze Emar in Ancient Syria, *Ugarit-Forschungen* 24, pp. 59-71.
- Foster, B. R. (2003). Just Sufferer Compositions, en: Hallo, W. W. (ed.), *The Context of Scripture, I. Canonical Compositions from the Biblical World*, pp. 485-495. Leiden: Brill.
- Gevirtz, S. (1973). On Canaanite Rhetoric: The Evidence of the Amarna Letters from Tyre, *Orientalia* 42, pp. 162-177.
- Gray, J. (2010). *The Book of Job*, ed. por D. J. A. Clines. Sheffield: Sheffield Phoenix Press.
- Greenberg, M. (1955). *The Hab/piru*, American Oriental Studies 39. New Haven: American Oriental Society.

- Greenberg, R. (2019). *The Archaeology of the Bronze Age Levant: From Urban Origins to the Demise of City-States, 3700-1000 BCE*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harpine, W. D. (1998). Epideictic and Ethos in the Amarna Letters: The Withholding of Argument, *Rhetoric Society Quarterly* 28 (1), pp. 81-98.
- Hasel, M. G. (1998). *Domination and Resistance: Egyptian Military Activity in the Southern Levant, ca. 1300-1185 B.C.*, Probleme der Ägyptologie 10. Leiden: Brill.
- Hess, R. S. (2003). Rhetorical Forms in the Amarna Correspondence from Jerusalem, *Maarav* 10, pp. 221-244.
- Higginbotham, C. (2000). *Egyptianization and Elite Emulation in Ramesside Palestine. Governance and Accommodation on the Imperial Periphery*, Culture and History of the Ancient Near East 2. Leiden: Brill.
- James, A. (2000). Egypt and Her Vassals: The Geopolitical Dimension, en: Cohen, R. y Westbrook, R. (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, pp. 112-124. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Jasmin, M. (2006). The Political Organization of the City-States in Southwestern Palestine in the Late Bronze Age IIB (13th Century BC), en: Maeir, A. M. y de Miroschedji, P. (eds.), *'I Will Speak the Riddles of Ancient Times': Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of his Sixtieth Birthday*, pp. 161-191. Winona Lake: Eisenbrauns.
- Killebrew, A. E. (2014). Hybridity, Hapiru, and the Archaeology of Ethnicity in Second Millennium BCE Western Asia, en: McNerney, J. (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Blackwell Companions to the Ancient World, pp. 142-157. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Klengel, H. (1969). *Geschichte Syriens im 2. Jahrtausend v.u.Z. Teil 2: Mittel- und Sudsyrien*, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Institut für Orientforschung. Veröffentlichung 70. Berlin: Akademie.
- Koch, I. (2018). The Egyptian-Canaanite Interface as Colonial Encounter: A View from Southwest Canaan, *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 18, pp. 24-39.
- (2019). Southwestern Canaan and Egypt during the Late Bronze Age I-IIA, en: Maeir, A. M., Shai, I. y McKinny, C. (eds.), *The Late Bronze and Early Iron Ages of Southern Canaan*, Archaeology of the Biblical Worlds 2, pp. 262-282. Berlin: De Gruyter.

- Lemche, N. P. (1985). *Early Israel. Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society before the Monarchy*, Vetus Testamentum Supplements 37. Leiden: Brill.
- (1992). Ḥabiru/Ḥapiru, en: Freedman, D. N. (ed.), *The Anchor Bible Dictionary. Vol. III*, pp. 6-10. Nueva York: Doubleday.
- (2016). The Amarna Letters and Palestinian Politics, en: Grabbe, L. L. (ed.), *The Land of Canaan in the Late Bronze Age*, Library of Hebrew Bible / Old Testament Studies 636, pp. 133-146. Londres: Bloomsbury T & T Clark.
- Liverani, M. (1967). Contrasti e confluenze di concezioni politiche nell'età di el-Amarna, *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 61 (1), pp. 1-18.
- (1973). Memorandum on the Approach to Historiographic Texts, *Orientalia* 42, pp. 178-194.
- (1974a). Rib-Adda, giusto sofferente, *Altorientalische Forschungen* 1, pp. 175-205.
- (1974b). La royauté syrienne à l'âge du Bronze Récent, en: Garelli, P. (ed.), *Le palais et la royauté (XIXe RAI)*, pp. 329-356. Paris: P. Geuthner.
- (1975). Communautés de village et palais royal dans la Syrie du IIème millénaire, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18, pp. 146-164.
- (1998). *Le lettere di el-Amarna, 1. Le lettere dei 'Piccoli re'*, Testi del Vicino Oriente Antico 3/1. Brescia: Paideia.
- (2005). Imperialism, en: Pollock, S. y Bernbeck, B. (eds.), *Archaeologies of the Middle East: Critical Perspectives*, pp. 223-244. Londres: Wiley-Blackwell.
- Loretz, O. (1984). *Habiru-Hebräer. Eine sozio-linguistische Studie über die Herkunft des Gentiliziums 'ibri vom Appellativum ḥabiru*, Beihefte zum Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft 160. Berlín: De Gruyter.
- Makdisi, U. (2003). Mapping the Orient: Non-Western Modernization, Imperialism, and the End of Romanticism, en: Michie, H. y Thomas, R. R. (eds.), *Nineteenth-Century Geographies: The Transformation of Space from the Victorian Age to the American Century*, pp. 40-54. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Mazar, A. (2011). The Egyptian Garrison Town at Beth-Shean, en: Bar, S., Kahn, D. y Shirley, J. J. (eds.), *Egypt, Canaan, and Israel: History, Imperialism, Ideology and Literature. Proceedings of a Conference at the University of Haifa, 3-7 May 2009*, Culture and History of the Ancient Near East 52, pp. 155-189. Leiden: Brill.

- Moran, W. L. (1992). *The Amarna Letters*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Morris, E. (2018). *Ancient Egyptian Imperialism*. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Müller, M. (2011). A View to a Kill: Egypt's Grand Strategy in her Northern Empire, en: Bar, S., Kahn, D. y Shirley, J. J. (eds.), *Egypt, Canaan, and Israel: History, Imperialism, Ideology and Literature. Proceedings of a Conference at the University of Haifa, 3-7 May 2009*, Culture and History of the Ancient Near East 52, pp. 236-251. Leiden: Brill.
- Murnane, W. J. (2000). Imperial Egypt and the Limits of Power, en: Cohen, R. y Westbrook, R. (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, pp. 101-111. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Na'aman, N. (1986). Ḫabiru and Hebrews: The Transfer of a Social Term to the Literary Sphere, *Journal of Near Eastern Studies* 45 (4), pp. 271-288.
- (1994). The "Conquest of Canaan" in the Book of Joshua and in History, en: Finkelstein, I. y Na'aman, N. (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, pp. 218-281. Jerusalén: Israel Exploration Society.
- Niehr, H. (1997). The Constitutive Principles for Establishing Justice and Order in Northwest Semitic Societies with Special Reference to Ancient Israel and Judah, *Zeitschrift für altorientalische und biblische Rechtsgeschichte* 3, pp. 112-130.
- Oren, E. D. (1984). "Governors' Residencies" in Canaan under the New Kingdom: A Case Study of Egyptian Administration, *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 14, pp. 37-56.
- Petrie, W. M. F. (1898). *Syria and Egypt from the Tell el Amarna Letters*. Londres: Methuen & Co.
- Pfoh, E. (2016). *Syria-Palestine in the Late Bronze Age: An Anthropology of Politics and Power*, Copenhagen International Seminar. Londres: Routledge.
- (2019). Prestige and Authority in the Southern Levant during the Amarna Age, en: Maeir, A. M., Shai, I. y McKinny, C. (eds.), *The Late Bronze and Early Iron Ages of Southern Canaan*, Archaeology of the Biblical Worlds 2, pp. 247-261. Berlin: De Gruyter.
- (2020). Aspectos del tribalismo político en el Levante meridional durante la Edad del Bronce Tardío, *Antiguo Oriente. Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* 18, pp. 235-260.

- Pfoh, E. y Thompson, T. L. (2019). Patronage and the Political Anthropology of Ancient Palestine in the Bronze and Iron Ages, en: Hjelm, I., Pappe, I., Taha, H. y Thompson, T. L. (eds.), *A New Critical Approach to the History of Palestine: Palestine History and Heritage Project 1*, Copenhagen International Seminar, pp. 200-228. Londres: Routledge.
- Pintore, F. (1972). Transiti di truppe e schemi epistolari nella Siria egiziana dell'età di el-Amarna, *Oriens Antiquus* 11, pp. 101-131.
- Pryke, L. (2011). The Many Complaints to Pharaoh of Rib-Addi of Byblos, *Journal of the American Oriental Society* 131 (3), pp. 411-422.
- Rainey, A. F. (1995). Unruly Elements in Late Bronze Canaanite Society, en: Wright, D. P., Freedman, D. N. y Hurvitz, A. (eds.), *Pomegranates and Golden Bells: Studies in Biblical, Jewish, and Near Eastern Ritual, Law, and Literature in Honor of Jacob Milgrom*, pp. 481-496. Winona Lake: Eisenbrauns.
- (2003). Amarna and Later: Aspects of Social History, en: Dever, W. G. y Gitin, S. (eds.), *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past. Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina*, pp. 169-187. Winona Lake: Eisenbrauns.
- (2015). *The El-Amarna Correspondence: A New Edition of the Cuneiform Letters from the Site of El-Amarna based on Collations of all Extant Tablets. 2 Vols.*, ed. por W. Schniedewind y Z. Cochavi-Rainey, Handbuch der Orientalistik 110. Leiden: Brill.
- Redford, D. B. (1992). *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton: Princeton University Press.
- Solans, B. (2014). *Poderes colectivos en la Siria del Bronce Final*, Barcino. Monographica Orientalia 2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Steel, L. (2018). Shifting Relations in Bronze Age Gaza: An Investigation into Egyptianizing Practices and Cultural Hybridity in the Southern Levant during the Late Bronze Age, *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 20, pp. 15-30.
- Thompson, T. L. (1979). *The Settlement of Palestine in the Bronze Age*, Tübinger Atlas des Vorderen Orients - Beihefte 34. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- van Dijk, J. (2003). The Amarna Period and the Later New Kingdom (c. 1352-1069 BC), en: Shaw, I. (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt. Second Edition*, pp. 265-307. Oxford: Oxford University Press.

- Vidal, J. (2010). Sutean Warfare in the Amarna Letters, en: Vidal, J. (ed.), *Studies on War in the Ancient Near East: Collected Essays on Military History*, Alter Orient und Altes Testament 372, pp. 95-103. Münster: Ugarit-Verlag.
- Vita, J. P. (2015a). *Canaanite Scribes in the Amarna Letters*, Alter Orient und Altes Testament 406. Münster: Ugarit-Verlag.
- (2015b). Language Contact between Akkadian and Northwest Semitic Languages in Syria-Palestine in the Late Bronze Age, en: Butts, A. M. (ed.), *Semitic Languages in Contact*, pp. 375-404. Leiden: Brill.
- Weinstein, J. M. (1981). The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 241, pp. 1-28.